

MANEJO COMUNITARIO DEL TERRITORIO Y SOBERANÍA ALIMENTARIA



**Amigos de
la Tierra**
América Latina
y el Caribe

2017



FOTO: EDGARDO MATTIOLI



Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe



Amigos de la Tierra Internacional es la mayor organización ambientalista de base del mundo. Cuenta con 75 grupos miembro y más de dos millones de miembros y seguidores en todo el planeta. Amigos de la Tierra América Latina y Caribe (ATALC) reúne a las organizaciones miembro de la Federación Amigos de la Tierra Internacional (ATI) en 13 países de América Latina y el Caribe. Nuestras posiciones regionales e internacionales son informadas y están fortalecidas por nuestro trabajo con las comunidades y por nuestras alianzas con pueblos indígenas, movimientos campesinos, sindicatos, grupos de derechos humanos, y otros.

NUESTRA VISIÓN

Es de un mundo pacífico y sustentable basado en sociedades que viven en armonía con la naturaleza. Queremos una sociedad de personas interdependientes que vivan con dignidad y en plenitud, en la que se respete la equidad y los derechos humanos y de los pueblos. Será una sociedad fundada en la soberanía y la participación de los pueblos.

Estará basada en la justicia social, ambiental, económica y de género, libre de todas las formas de dominación y explotación tales como el neoliberalismo, la globalización, el neo-colonialismo y el militarismo. Creemos que el futuro de nuestros niños será mejor gracias a lo que hacemos.

Autores:

Aldrin Calixte, Amigos de La Tierra Haití; Mariana Porras, COECOCEIBA Amigos de La Tierra Costa Rica, Equipo CENSAT, Agua Viva - Amigos de la Tierra Colombia; Claudia Ramos Guillén, Tania E. González Flores, Amigos de La Tierra México; Walter Gómez, CESTA-Amigos de la Tierra El Salvador; Equipo REDES, Uruguay; Rocael Cárdenas, Elías Raymundo Raymundo y Awex Mejía Cipriano, CEIBA-Amigos de La Tierra Guatemala; Camila Trama y Diego Andrés Martínez Zambrano, Amigos de La Tierra Argentina; Leticia Paranhos M. de Oliveira, Marília Gonçalves y Fernando Campos Costa, Amigos de La Tierra Brasil.

Edición, contenido y sistematización:

Claudia Ramos, AT México y Leticia Paranhos M, AT Brasil.

Diseño:

Nicolás Medina Redes AT Uruguay / RMR.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

COSTA RICA

Gestión comunitaria del bosque en Costa Rica:
El bosque un ecosistema necesario para la sobrevivencia.

HAITÍ

La gestión comunitaria de bosques, una manera eficiente de luchar contra la degradación de las tierras y la destrucción de la biodiversidad y garantizar la soberanía alimentaria.

COLOMBIA

Manejo comunitario de bosques:
Apuestas por la autonomía y la VIDA

MÉXICO

Manejo integrado del territorio: La experiencia de la escuela popular de agua y energía en Chiapas, México.

EL SALVADOR

Agroecología en ecosistemas de bosque seco en El Salvador.

URUGUAY

Red nacional de semillas nativas y criollas experiencias desde Uruguay

GUATEMALA

Un acercamiento al territorio, la agroecología y la soberanía alimentaria en Guatemala

ARGENTINA

Sobre la esperanza y la gestión comunitaria de bosques

BRASIL

Cuidando y defendiendo el territorio para garantizar la vida. Experiencias desde Amigos de la Tierra Brasil

INTRODUCCIÓN

Desde Amigos de La Tierra América Latina y el Caribe (ATALC), vemos la importancia de reconocer las prácticas que desde las organizaciones, comunidades y movimientos se realizan para la búsqueda de la soberanía alimentaria y la conservación, manejo y protección de bosques, montes y montañas, enmarcadas en manejo, cuidado y gestión del territorio. Estas acciones son producto del conocimiento desarrollado a través de años de convivencia de las comunidades con sus territorios, que han enriquecido la biodiversidad a través de sus prácticas tradicionales y en su derecho a seguir siendo quienes deciden libremente sobre sus bienes comunes naturales. Este planteamiento cobra importancia en el contexto del desarrollo de un modelo extractivo que pretende imponer a las comunidades, formas de manejo de sus territorios, bajo la premisa del conservacionismo de bienes naturales y el discurso del desarrollo. La intención de la publicación es contribuir a una narrativa común de las sinergias entre Agroecología y Manejo Comunitario del Territorio, compartiendo elemento Amigos de La Tierra Brasil muestra como la relación y articulación con organizaciones, comunidades y movimientos, construyen la Feria Agroecológica, fruto de la Resistencia que se lleva a cabo en su sede CasaNAT (Centro de Arquitectura Socio Ambiental – Sede de ATBr). La Feria tiene como objetivo articular la permanencia de grupos en sus tierras y territorios, a partir del intercambio de saberes y resistencias con apoyo mutuo y procesos de solidaridad entre los que luchan en el campo y la ciudad. Otros Mundos Chiapas de México presenta el proceso de la Escuela Popular de Agua y Energía y el trabajo en agroecología y tecnología apropiada, en el marco de defensa del territorio y derechos colectivos de pueblos para reivindicar otras formas de vivir frente al sistema económico de dominación actual. Amigos de La Tierra Argentina muestra la lucha defensiva de la gestión comunitaria de bosque en un entorno cercano a lo urbano donde las comunidades enfrentan amenazas de mega emprendimientos inmobiliarios. Se ve cómo la organización enriquece la relación entre trabajo y naturaleza, empodera a productores para defender el territorio como guardiana y posibilitadora de mantener viva la cultura.

REDES Uruguay presenta el trabajo con la Red nacional de semillas nativas y criollas, desarrollada a nivel Nacional para recuperar variedades nativas y criollas y construir un reservorio vivo común de semilla para la producción de alimentos, se destaca el valor de los encuentros como espacios de celebración de semillas y biodiversidad. Esta sirve como plataforma política del Plan Nacional de Agroecología y de interacción con otros movimientos, decisores/as políticos y académicos/as. CENSAT-Colombia expone los discursos y políticas incongruentes para el cuidado del patrimonio ambiental, pues mientras se habla de la

necesidad de conservar bosques, se entregan zonas para el extractivismo minero energético y agroindustrial. Las comunidades que comparten su experiencia trabajan en iniciativas de rescate de semillas, monitoreo de la biodiversidad, acueductos comunitarios, apicultura, viveros forestales, uso de biomateriales, educación de jóvenes y fortalecimiento organizativo. CEIBA de Guatemala destaca las sinergias entre el manejo integrado del territorio y la agroecología, también manifiestan la organización comunitaria, articulación en redes, promoción de políticas y estrategias de soberanía alimentaria y defensa de territorios trabajados desde los grupos y comunidades, contribuyendo a posicionar la propuesta de manejo integrado del territorio desde los pueblos y de la práctica agroecológica

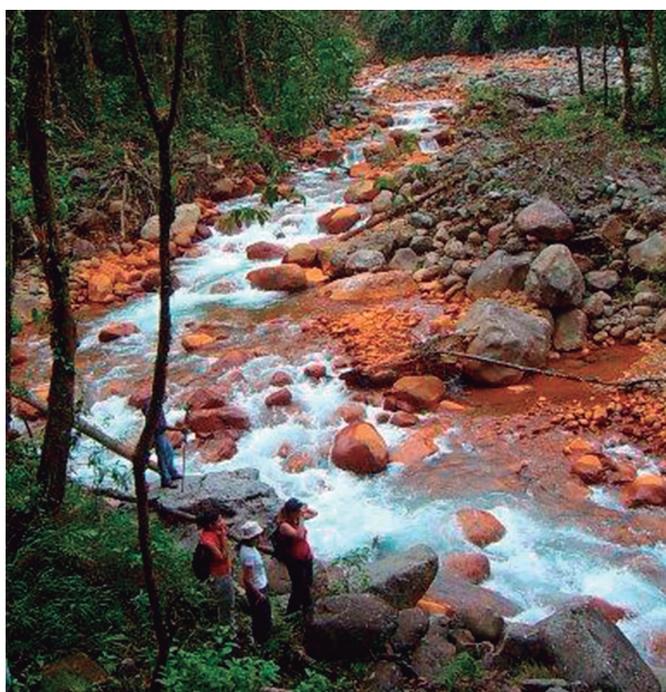
En estas experiencias las comunidades locales desarrollan prácticas de manejo comunitario de bosques y agroecología, donde quedan expuestos elementos con denominadores comunes como: La organización comunitaria, base fundamental para prácticas de manejo comunitario de bosque y agroecología, el ejercicio soberano de las comunidades por el control de sus territorios. En las experiencias se visibiliza el papel y autonomía de mujeres en estos procesos de cuidado del bosque y manejo agroecológico y las posiciona como sujetos políticos que deciden en sus territorios. La apuesta a ciclos cortos de mercado, el fomento a economías locales y solidarias que acercan el campo a espacios urbanos, el reconocimiento a los saberes locales, cultura, espiritualidad y la diversidad. Aspectos como la educación y comunicación popular son centrales en estos procesos. Las experiencias descritas en este documento demuestran que el modelo extractivo, la economía verde, el agronegocio y la financiarización de la naturaleza causan no solo destrucción ecológica y muerte material, sino también daños irreparables y exterminio de culturas, biodiversidad y modos de vida tradicionales. Es perceptible que las injusticias que afectan la tierra, las aguas y toda la biodiversidad igualmente afectan a las personas, sus cuerpos, sus autonomías y autodeterminación. De ese modo se solidifican los argumentos que fundamentan la importancia del manejo, cuidado y defensa que los pueblos hacen en sus territorios para mantener y aumentar la biodiversidad, reforzando nuestra mirada de que la presencia de los pueblos en los territorios conservados no solamente los beneficia, sino que es una relación de profunda interconexión en donde los seres humanos formamos parte de la naturaleza.



GESTIÓN COMUNITARIA DEL BOSQUE EN COSTA RICA: EL BOSQUE UN ECOSISTEMA NECESARIO PARA LA SOBREVIVENCIA

*Autoría: Mariana Porras
Amigos de Tierra Costa Rica*

Los ecosistemas boscosos, más allá de la rentabilidad por su capacidad para la producción de madera o de la conservación de una de las concentraciones de biodiversidad más grandes del mundo, son indispensables para la sobrevivencia y la buena calidad de vida de las comunidades, tanto rurales como urbanas.



Bosque comunitario del asentamiento de Garabito, San Carlos, Costa Rica.

En Costa Rica como en otras partes del mundo, hasta la fecha, la planificación de bosques fuera de Áreas Silvestres Protegidas ha estado enfocada a producción de madera, la conservación de la diversidad biológica según el mapa de rutas de conectividad (Baltodano, 2007) y en alguna medida también hacia conservar bosques de protección de fuentes de agua. Sin embargo, no se ha integrado con otras necesidades que si han detectado las comunidades tanto indígenas como campesinas, como la reducción de la vulnerabilidad, la soberanía alimentaria, la agroecología y otros aspectos relacionados con la calidad de vida y el aporte tan necesario y urgente como es la reducción de los impactos del cambio climático.

En el país existen una cantidad de experiencias construidas desde comunidades que gestionan bosques, las cuales deberían trascender y tener mayor visibilidad dado que la concepción tradicional que impera desde la concepción de parque nacional o de conservación privada de bosques, las cuales son importantes, pero son perspectivas que reducen el análisis y solo se enmarcan dentro del concepto de conservación per se. La palabra gestión la entendemos como concepto político-práctico donde a nivel político se genera relacionamientos con el bosque que permiten un uso sustentable y por otro lado también se desarrollan prácticas colectivas-comunitarias como la de protección, confrontando el uso y la destrucción comercial/mercantil del bosque, el rescate y resguardo del conocimiento tradicional, uso de plantas para alimentación, medicina, fibras, madera para la construcción de casas, etc. Se ha comprobado, además, que los bosques gestionados por comunidades locales o pueblos indígenas tienen un mejor estado de conservación que los protegidos en forma tradicional.

La idea principal de gestión comunitaria del bosque es más que poner el bosque en función de la biodiversidad, sino que el bosque es también parte de nuestras vidas. Uno de los beneficios más importantes del bosque es de fuente de alimento. Para la mayoría de pueblos indígenas y campesinas, el bosque es su gran almacén, aunque por lo general los alimentos provenientes del bosque no forman parte de la dieta básica cotidiana, ellos juegan un papel importante como alimento suplementario, según la FAO (1996), los bosques “...contribuyen a la diversificación de la dieta, mejorando su calidad y cantidad, y permiten mantener la seguridad alimentaria en tiempos de cosechas escasas o durante los desastres naturales.”

Otro aspecto importante es que los bosques aledaños a zonas productivas contribuyen a generar un ambiente más sano, que redundará en una mejor producción de cosechas en las parcelas vecinas a estos. Las raíces de los árboles extraen nutrientes de las capas profundas y los depositan en la superficie en forma de hojas y humus; algunos árboles además fijan nitrógeno y ayudan a mantener la fertilidad de los suelos.



En los bosque comunitario de la zona norte, se puede encontrar gran variedad de flora.

Por ejemplo, en Costa Rica, en un bosque tropical campesino de 9 Hectáreas en la zona norte se encontraron 17 especies de árboles y palmas que aportaban alimento a la familia a lo largo del año y otras 20 especies que eran utilizadas como plantas medicinales, lo que representa un complemento alimenticio importante, y a la vez, la madera que en él se produce, representa un ahorro y un complemento económico a largo plazo. (Baltodano, 2007)

Además, los bosques dan beneficios a los territorios, como proveer insumos para salud preventiva y curativa. Se han identificado más de 15 enfermedades graves que están relacionadas a la destrucción y degradación de los bosques (CIFOR, 2006). Por otro lado, el rico conocimiento tradicional en cuanto a uso de plantas y otros organismos permite a millones de personas enfrentar sus enfermedades. Este es un conocimiento que se comparte solidariamente.

Los bosques son muy importantes también en la prevención de desastres y la seguridad ambiental. En este sentido ha quedado demostrado que los sistemas agroforestales son más resistentes a desastres debido a que tienen mayor adaptación y presentan una resistencia mayor que las áreas sin el bosque a su vez está relacionado a la subsistencia económica por la producción de madera y otros productos no maderables que pueden servir como complemento a las comunidades y a las familias, bajo una producción local y mercados justos. Asimismo, los bosques combaten la pobreza, bajo este sentido la madera podría ir integrándose como complemento económico para una sustentabilidad económica de las comunidades.

Dentro de esta concepción hay una gran gama de actores, por ejemplo, los pueblos indígenas, los cuales están gestando la recuperación tanto en términos jurídicos como en términos prácticos del bosque. Otros actores son las comunidades campesinas que poseen áreas boscosas comunales: comunidades que cuidan parques y bosques comunitarios, que utilizan aserraderos comunales, que practican la restauración del bosque dentro de un esquema de comunidades sustentables, que además definen los límites del bosque con relación a los parceleros colindantes y también tenemos comunidades urbanas que protegen los bosques en función del agua, para evitar desastres, entre otros.

ASCOMAFOR: UNA EXPERIENCIA CAMPESINA DE GESTIÓN COMUNITARIA DE BOSQUES

ASCOMAFOR fue fundada en 1998 por cuatro organizaciones de base campesinas ubicadas en la Zona Norte del país, todas ellas interesadas en proteger y conservar las áreas de bosque de los asentamientos campesinos, fuertemente amenazadas por cazadores y por ser invadidas y taladas. Las familias se dedican a la ganadería y la agricultura para la venta y la subsistencia, y han trabajado por años en que se reconozca su derecho al cuidado y manejo de los bosques comunitarios dentro de sus territorios y

otras áreas forestales aledañas, a pesar de la carencia de recursos y falta de políticas públicas.



Vivero de especies maderables para enriquecer los bosques, Sahnino de Pital, San Carlos, Costa Rica.

Estas áreas representan los últimos reductos de bosques en una zona donde la actividad ganadera y más recientemente la expansión de monocultivos como la piña, la melina (*Gmelina arborea*) y los tubérculos los han ido diezmando y aislando. En ellas se conservan importantes elementos de la biodiversidad que sirven para proteger y regular el recurso hídrico y forman parte de importantes estrategias de conservación regional.

Actualmente ASCOMAFOR está integrado principalmente por mujeres, las cuales en los últimos años han hecho un gran trabajo en el fortalecimiento de la soberanía alimentaria dentro de sus territorios, el rescate de la semilla criolla y el impulso de la agroecología. Además como parte de las reflexiones colectivas en ASCOMAFOR y junto con el movimiento ecologista se han identificado aspectos importantes para impulsar la gestión comunitaria de bosques como lo son:

- El conocimiento de características de recursos dentro de nuestros territorios, visión de futuro, conocimiento legal, elaborar colectivamente sistemas de vigilancia y monitoreo ágil, capacidad de resolución de conflictos, diseño participativo de reglamentos sobre el uso de los recursos, entre otros.
- Los bosques comunitarios son importantes para las comunidades por su belleza escénica, por ser productores de agua, aulas abiertas para la educación ambiental, el turismo rural comunitario, la soberanía alimentaria, sistemas agroforestales, entre otras, por lo que deben ser protegidos y preservados para las futuras generaciones
- La labor de denuncia de agresiones a recursos naturales es labor que debe continuar y fortalecerse, a nivel comunitario, debe ser asumida prioritariamente por las personas adyacentes a las áreas agredidas.

> La solución legal de la gestión comunitaria de los bosques debe ser asumida con mucho cuidado para evitar abrir portillos a la concesión, a personas ajenas a las comunidades o la privatización de áreas protegidas, importantes para las comunidades.

> Es de suma importancia que se reconozca el derecho comunitario que tienen las comunidades sobre los bosques, ya que gracias a ellas se ha realizado uso sustentable de estas áreas, integrándolas a estrategias de mejoramiento de calidad de vida y definiendo reglas para su protección y uso. Paralelamente, este sentido de pertenencia ha permitido a estos parceleros comprender la importancia de la defensa del territorio, al conservar tierras y trabajarlas para sembrar cultivos alimenticios.

> El concepto de MCB implica el control político de las comunidades sobre sus territorios y recursos a través de mecanismos horizontales en la toma de decisiones que incluyen transparencia, rendición de cuentas al resto de la comunidad, uso adecuado y planificado del agua, de espacios sagrados y la biodiversidad. Proceso político de auto gobierno y generación de políticas integrales que garantizan la sustentabilidad, la distribución justa y el respeto por el territorio y sus recursos.



Los bosques comunitarios de San Carlos son fuente importantes de agua potable para las comunidades.

Referencias bibliográficas:

- Baltodano, J. 2007. Cobertura , bosques y recurso forestal. XIII Informe Estado Nación. www.estadonacion.com
- CIFOR, 2006. Forest and Human Health. Infobrief. #11-Set 2006. www.cifor.org
- FAO, 1996. Considering nutrition in National Forestry Programmes. FAO corporate document repository. Rome. FAO.
- www.fao.org/docrep/w2167e/w2167e00.htm#TopOfPage p.8



LA GESTIÓN COMUNITARIA DE BOSQUES, UNA MANERA EFICIENTE DE LUCHAR CONTRA LA DEGRADACIÓN DE LAS TIERRAS Y LA DESTRUCCIÓN DE LA BIODIVERSIDAD Y GARANTIZAR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Bosque de Pinos, Haití, un estudio de caso (Pinus Occidentalis)

Autor del texto: Aldrin Calixte, Amigos de la Tierra Haiti.

Fotografías: Aldrin Calixte.

En Haití, el bosque de pinos, un área de 32.000 hectáreas (Ha), fue decretada zona protegida en el año 1937. Este espacio boscoso está compuesto principalmente de coníferas que crecen entre otros tipos de árboles los caducifolios. Comunidades se han ido asentando en esta área conforme pasaron varios eventos de carácter político (la expulsión de Haitianos de República Dominicana), climático (desplazamiento de poblaciones tras huracanes) o económico (trabajadores de serrerías que viven de la explotación de la madera). Todas las comunidades asentadas en el Bosque de Pinos piensan que deben vivir en armonía con el medio ambiente en el que se están desarrollando ya que de allí sacan los recursos necesarios para sobrevivir. Su forma de organización es la siguiente: un jardín alrededor de la casa y jardines dispersos para escalonar los periodos de cosecha a lo largo de todo el año. Es una estrategia para asegurar la autosuficiencia alimentaria de la familia.

Presentamos el caso del Bosque de Pinos de Thiotte, un espacio boscoso de unas 500 hectáreas ubicado en el departamento del Sureste, que gracias a sus importantes precipitaciones (entre 1000 y 2000 mm/año) y a sus suelos fértiles, atrae a numerosos campesinos para desarrollar la actividad agrícola. Las condiciones de este bosque también atrajeron a una empresa privada, cuyas actividades eran controladas por personas cercanas al poder, esta empresa fue responsable en los años 60 de la intensificación de la explotación abusiva del bosque de pino para la producción de aceite de resina para la industria aeronáutica.



Con la caída de la dictadura en 1986, la deforestación se agravó y hoy la superficie del Bosque Thiotte es de alrededor de 110 Ha. Esta destrucción se debe a un corte abusivo de los árboles practicado por los diferentes actores económicos, a veces con la complicidad de representantes de la población, de la policía o de la justicia.

Las comunidades aledañas, con el apoyo de las autoridades locales y organizaciones como Amigos de la Tierra Haití, activaron programas de gestión para proteger el Bosque de Pinos de Thiotte. En la presente publicación explicaremos el funcionamiento de este plan de gestión comunitaria cuyo objetivo principal es reducir las presiones ejercidas sobre los recursos leñosos del Bosque y a la vez permitir a los miembros de las comunidades aledañas generar ingresos a partir de actividades llevadas a cabo en el bosque y asegurar su soberanía alimentaria.

La primera acción realizada por la Municipalidad fue prohibir el corte de leña en el Bosque de Pinos de Thiotte. Además, nombró a 12 representantes para ejercer el trabajo de vigilancia pero carecían de recursos para realizar esta labor, por lo que la iniciativa no tuvo los resultados esperados.

Consciente de los peligros que amenazaban el bosque y ante la ineficiencia de las medidas tomadas por las autoridades locales para prohibir el corte, la comunidad del Bosque de Pinos de Thiotte desarrolló un plan de gestión para usar el bosque y obtener beneficios socio-económicos y ambientales a largo plazo. Este plan fue elaborado a través de un proceso de consulta comunitaria donde participaron autoridades locales, representantes de organizaciones comunitarias, líderes y usuarios del bosque. Amigos de la Tierra Haití acompañó la elaboración del plan de gestión comunitaria.

Para llevar a cabo este plan con el apoyo de las autoridades locales, la estructura de gestión desarrolló una colaboración con organismos de cooperación que sostienen sus actividades. En primer lugar, desarrollan actividades que ofrecen alternativas de ingresos a los miembros de la comunidad, pensando que la sensibilización sola no puede dar resultados en cuanto a la reducción de la explotación abusiva del bosque.

Empezaron a apoyar a los usuarios que tienen una parcela fuera del Bosque de Pinos al ofrecerles semillas para la producción de hortalizas (cebolla, zanahoria y repollo) y al desarrollar actividades agro pastoriles para los usuarios más vulnerables. Como consecuencia, disminuyó rápidamente la presión sobre las parcelas en el bosque además de que se obtuvieron productos agrícolas para el mercado local, favoreciendo el autoconsumo de las comunidades y reforzando la soberanía alimentaria.

Cabe mencionar que antes de iniciar el plan, identificamos las superficies cultivadas en el bosque de pinos así como el número de usuarios para poder evaluar posteriormente y establecer una base de datos que no era disponible inicialmente. Aparte, identificamos a los usuarios más vulnerables para hacerles llegar todo el apoyo necesario para desarrollar sus actividades de producción en otras zonas fuera del Bosque de Pinos de Thiotte. Recibieron semillas que tendrán que devolver en parte después de su cosecha para que otros usuarios se puedan beneficiar del mismo apoyo, por lo que esta acción tiene un efecto multiplicador. También recibieron ganado menor para diversificar sus fuentes de ingresos. Después del primer parto de una de las hembras, tendrán que entregar dos crías para que otros usuarios se puedan beneficiar de la misma ayuda y garantizar la continuidad de la acción.



Para favorecer la aplicación de buenas prácticas agrícolas, es decir la agroecología, instalamos tres parcelas demostrativas en las que se promueven técnicas agrícolas adaptadas al cambio climático y que facilitan el control post cosecha para reducir de manera considerable las pérdidas y asegurar mayor disponibilidad alimentaria para garantizar la soberanía alimentaria de las comunidades. Se organizaron sesiones de formación con apoyo de la Oficina Agrícola Comunal (una estructura estatal) dirigidas a criadores de puercos sobre alimentación y salud de los

animales. Los participantes se comprometieron a devolver esta formación a otros beneficiarios en su zona. Se establecieron unidades de transformación de papa para producir harina comercializada en diversos mercados. Se instaló también una unidad de secado de cebolla para facilitar la conservación de este alimento y poder venderlo a mejor precio cuando la demanda en los mercados supera la oferta. Esas nuevas técnicas post cosecha solo aumentan la disponibilidad alimentaria y garantizan mayores ingresos para los usuarios. Son estrategias que buscan reforzar la soberanía alimentaria de las comunidades.

La cuestión del género se toma en cuenta a lo largo de todo el proceso, desde la elaboración del plan hasta su aplicación. Las mujeres están representadas activamente en las estructuras de gestión (hasta el 40%). Son beneficiarias directas y están involucradas en la transformación y comercialización de los productos, además de participar en las actividades de conservación de los suelos.

Los miembros de la comunidad crearon grupos de ahorro locales para enfrentar las condiciones impuestas por las estructuras tradicionales de crédito. Se organizan en grupos de máximo 25 personas, compuestos en su mayoría de mujeres (entre 75% y 80%). Los miembros de cada grupo definen juntos sus modalidades de funcionamiento el monto del ahorro y las condiciones de préstamo, para que éstos contribuyan a las necesidades y las inversiones de los usuarios: la preparación de los suelos, la compra de algunos insumos y de materiales, etc. Los intereses generados por los préstamos permiten que los fondos de cada grupo crezcan, aumentando el acceso a los préstamos y garantizando las inversiones. Este sistema contribuye además a reducir la presión ejercida sobre el Bosque y aumentar la producción local.

Aparte de esas alternativas que tienen que ver con la generación de ingresos, la gestión comunitaria del bosque de pinos de Thiotte pasa también por actividades de sensibilización y requiere un sistema de vigilancia para controlar el corte de leña. Para ello, se creó un Comité Interinstitucional en el que participan actores estatales y no estatales. Este Comité está a cargo de un sistema de gestión viable del bosque de Thiotte que incluye la vigilancia, la protección y la regeneración.

Para garantizar una gestión viable, se debe sensibilizar a la población en permanencia. Por ello se creó un programa de sensibilización a través de spots cotidianos y de programas radiofónicos semanales en la Radio Comunitaria enfocados a la protección del bosque. Se llevan también a cabo actividades de sensibilización en las escuelas. Amigos de la Tierra Haití ha desarrollado herramientas de sensibilización sobre la protección del bosque y la importancia de los árboles, difundiendo materiales a nivel de las comunidades.

Para reforzar la sensibilización y asegurar que se tienen medidas para cuidar el bosque, se creó un Comité de Vigilancia en el que participan 25 jóvenes entre los cuales 6 agentes municipales voluntarios y 19 miembros de organizaciones de jóvenes. Los miembros de este Comité son formados y equipados. Efectúan visitas periódicas y

dan seguimiento al desarrollo de los árboles plantados. Los jóvenes están remunerados a partir de los beneficios generados por una panadería de la zona que usa fuentes de energía alternativas. Los beneficios generados por esta panadería también son los que financian un vivero donde se producen plántulas para las actividades de reforestación.



Este plan de gestión del bosque permitió reforzar la producción local de alimentos a través de la promoción de la agroecología. Además, es una propuesta de reducción de Gases a Efecto Invernadero (GEI) ya que no requiere uso de ningún agrotóxico (ni fertilizantes ni pesticidas tóxicos). Las tierras son protegidas y permiten a los usuarios seguir con sus actividades sin recurrir a prácticas que destruyen el bosque (sobre todo que deforestan).

De todo lo anterior, podemos decir que el involucramiento de la comunidad en la gestión del Bosque de Pinos de Thiotte, anteriormente sobreexplotada, permitió protegerla y lograr un mejor manejo. Favoreció también la creación de alternativas para los usuarios quienes ahora pueden generar ingresos fuera del Bosque. La protección y la regeneración implican la participación de jóvenes y voluntarios, disminuyen la presión sobre el Bosque y permiten reforestar con especies de árboles nativos. La producción local está reforzada y los miembros de la comunidad disponen de los medios necesarios para atender mejor sus necesidades y las de sus familias gracias a los ingresos generados a través de sus actividades.



MANEJO COMUNITARIO DE BOSQUES: APUESTAS POR LA AUTONOMÍA Y LA VIDA

Autoría: Equipo CENSAT Agua Viva, Amigos de la Tierra Colombia.



Niños disfrutan su cascada en el consejo comunitario. Foto: Jeanne Lieberman

Fotografía: Fundaexpresión y Censat Agua Viva

A pesar que en Colombia se ha configurado una amplia política para la conservación de biodiversidad y control de deforestación, la pérdida de bosques va en aumento. Solo en 2016 ascendió a 178.597 hectáreas, un aumento de 44% con respecto a 2015. Así, la desarticulación e ineficacia de la política pública para el cuidado del patrimonio ambiental es expresión de los intereses del gobierno, pues mientras habla de la necesidad de conservar bosques entrega numerosas zonas para el extractivismo minero energético y agroindustrial. Un ejemplo claro es la figura de Reserva Forestal de Ley Segunda, que puede ser sustraída¹ (léase deforestada) por solicitudes de las empresas y el Estado para proyectos que son nombrados como de “Utilidad Pública e Interés General”.

Además, las apuestas gubernamentales para la conservación de la naturaleza pasan por la ampliación en número y área de Parques Nacionales Naturales y otras figuras de preservación sin gente, y más recientemente avanza en una compleja maraña de mecanismos legislados y no legislados para la concreción de la economía verde. Dicha maraña abarca la compensación por pérdida de diversidad, proyectos REDD, delimitación de ecosistemas esenciales como páramos y humedales, proyectos de pago por servicios ambientales, entre otros. Paralelamente, los discursos oficialistas señalan a las comunidades que habitan zonas rurales como los actores degradadores, un recurso efectivo y útil cuando de eludir y transferir responsabilidades se trata. Así, se valora a los pobladores locales como sujetos pasivos a quienes hay que enseñarles a conservar sus territorios, asumiendo que la única forma de hacerlo es la propuesta por las entidades gubernamentales, academia y corporaciones. Todo lo anterior tiene un común denominador: Amenaza la permanencia de las comunidades en sus territorios.

En contraste, millones de personas en Colombia son parte integrante de los bosques y selvas húmedas y andinas, ciénagas, páramos y llanuras mejor conservados del país. Por ejemplo, en lugares como el Chocó donde la tasa de deforestación es menos del 18% habitan más de 5 millones de personas (Victorino, 2012). Alrededor de un millón de afrodescendientes habitan las selvas de la región Pacífico y por lo menos 1 millón trescientas mil indígenas habitan selvas amazónicas, piedemontes, altas montañas y bosques de galería, mientras millones de campesinos han sido cuidadores de múltiples ecosistemas en Colombia. Tal solapamiento entre áreas con elevada conservación ecosistémica y presencia de millones de personas no es fortuito, más bien evidencia los manejos sustentables que las comunidades han hecho históricamente, es decir formas de habitar garantizando la reproducción de la vida diversa a largo plazo. En la práctica estos manejos comunitarios se expresan en el quehacer para proveerse de elementos para la supervivencia, conocer las dinámicas de la tierra, experimentar, aprender los ciclos naturales, reconocer las épocas, sembrar, cosechar, reproducir la vida, guardar los aprendizajes y transmitirlos a sus descendientes.

1. Sustracción es la “Autorización para sustraer un área de reserva forestal definida mediante la Ley 2° de 1959, cuando sea necesario realizar actividades económicas que impliquen remoción de bosques o cambio en el uso de los suelos u otra actividad distinta al aprovechamiento racional (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2017). Desde su creación hasta 2010 más de 13 millones de hectáreas de reserva forestal se han transformado para atender procesos de colonización de tierras (Victorino, 2012)



*Campeños cosechando miel en una reserva campesina.
Foto: Adam Rankin.*

Una de las apuestas concretas sobre manejo comunitario de bosques en Colombia es el Colectivo de Reservas Campesinas y Comunitarias de Santander. En el año 2008, a partir de la evolución de un proceso de trabajo en producción agroecológica y mercados locales se conformó el Colectivo de Reservas, que integra asociaciones campesinas, comités de mujeres y grupos de jóvenes de los municipios de Lebrija, Floridablanca, Matanza y Suratá. Las reservas de bosques andinos y páramos establecidas por las propias comunidades están ubicadas para proteger refugios de biodiversidad, evitar la fragmentación del ecosistema y para actuar como escenarios de investigación, intercambio y capacitación de las familias locales. El Colectivo de Reservas está encaminado hacia el fortalecimiento de los procesos de manejo comunitario del bosque y la defensa de los bienes comunes donde hay una clara apuesta territorial en defensa del patrimonio cultural y ambiental. Las comunidades trabajan en diversas iniciativas de rescate de semillas, monitoreo de la biodiversidad, acueductos

comunitarios, apicultura, viveros forestales, uso de biomateriales, educación de jóvenes y fortalecimiento organizativo. Producen alimentos agroecológicos, buena parte de ellos al interior de las selvas de las reservas como miel, café bajo sombrío, frutos y flores que son vendidos directamente por las familias en la ciudad capital más cercana por lo que esta es además una importante experiencia en cuanto al diálogo del campo y la ciudad.

Dichos manejos comunitarios se dan gracias a una racionalidad que no privilegia el valor de cambio y que trasciende lo antropocéntrico. Este pensamiento con un fuerte componente relacional se manifiesta en prácticas y conocimientos concretos que convocan el cuidado de la biósfera en un sentido amplio y complejo.

En esta comprensión del desenvolvimiento de la vida, las comunidades privilegian el uso del territorio para la garantía de la misma; así, la recolección, siembra, cosecha, reproducción de alimentos y medicinas es uno de los relacionamientos más frecuentes con los ecosistemas. En este punto la agricultura orgánica y la autonomía alimentaria vienen a jugar un papel fundamental para el cuidado de bosques, pues reproducir y compartir alimentos es una de las prácticas más sentidas y valoradas, la posibilidad de cohesión y construcción de comunidad. Esta reproducción de alimentos tiene un fuerte anclaje con economías locales y es fundamental para el relacionamiento con ciudades por lo que propicia el diálogo campo-ciudad.

Opuesto a los planteamientos de las instituciones gubernamentales que privilegian el individualismo y la propiedad privada, los manejos que los pueblos han ejercido en bosques y otros ecosistemas, tienen asiento principalmente en la vida comunitaria y en muchos casos se desenvuelven en territorios colectivos. Esto es muy relevante si se tiene en cuenta que la política pública en Colombia no busca fortalecer las propuestas colectivas, además tanto las alianzas público privadas (APP) como los proyectos de gobernanza ambiental han venido elevando el poder de las corporaciones lo que es una amenaza concreta a propuestas comunitarias. Además, la normatividad de que gozan comunidades afrodescendientes e indígenas en Colombia es inexistente para campesinos y pescadores, por lo que especialmente estos últimos enfrentan serios problemas y restricciones a la soberanía territorial².

2. Un territorio colectivo es un territorio titulado a una comunidad. Históricamente, estos territorios han sido reconocidos para las comunidades indígenas a través de la figura de resguardos indígenas y mediante consejos comunitarios para comunidades afrocolombianas. No obstante, esta figura colectiva es inexistente para comunidades no indígenas o negras.

No obstante la ausencia de protección de las áreas habitadas por estas comunidades, tanto campesinos como pescadores tienen configuraciones territoriales que les ha permitido establecer sus prácticas históricas de relación con la naturaleza y que han garantizado la permanencia de la vida diversa en sus territorios. Propuestas de Manejo Comunitario de los Territorios como son los colectivos de reservas, las asociaciones campesinas y sus formas de ordenamiento en horizonte de soberanías son hoy un tema recurrente de debate ante el escenario de implementación de los acuerdos de la Habana y los ordenamientos economicistas que ofrece el gobierno para la construcción de la paz.

Asimismo, un componente fundamental para el manejo comunitario de bosques es el sentido del territorio pues exalta a los ecosistemas más que como escenario biofísico, como posibilidad de la concreción de la colectividad donde se nutre la cultura y se enraizan sus sentidos. El territorio es pues la posibilidad de encontrar afinidades no sanguíneas.



Mujeres en el festival de la gallina criolla. por Adam Rankin

La importancia que en Colombia se le otorga a lo colectivo es evidente en las reivindicaciones de la Cumbre Agraria Campesina Étnica y Popular, donde se exalta que “el ordenamiento territorial exigido tendrá como base la definición y el respeto de las figuras colectivas de gobierno propio y defensa del territorio, incluyendo: Resguardos indígenas y territorios ancestrales, territorios colectivos afrocolombianos, zonas de reserva campesina, zonas agroalimentarias, zonas de biodiversidad, territorios interétnicos e interculturales”³.

Lo comunitario en estas propuestas de cuidado ecosistémico es destacable en muchos sentidos. Tiene un importante contenido político pues se opone de manera evidente a dispositivos de poder existentes que privilegian el individualismo, la competitividad, la máxima ganancia

y el egoísmo, es decir se opone a los “valores” del capitalismo. Lo comunitario es relacional en cuanto comprende que todos somos sujetos que nos necesitamos los unos a los otros, así que pretende lo plural, mutual, recíproco, solidario. Además el manejo comunitario de bosques busca subordinar actividades productivas al equilibrio ambiental-social.

CONCLUSIONES:

- El manejo comunitario de bosques en Colombia es una práctica histórica en manos de indígenas, afrodescendientes y campesinas que han garantizado la permanencia de masas boscosas en buena parte del territorio nacional y que tiene directa relación con su racionalidad y forma de habitar el mundo.
- Las prácticas comunitarias de cuidado de bosques y producción alimentaria están estrechamente relacionadas, son interdependientes y se nutren mutuamente.
- El territorio es fundamental para avanzar en manejos comunitarios de bosques, pues exalta no solo el lugar sino las relaciones, los sentidos y las identidades entre los habitantes del mismo.

Referencias Bibliográficas:

- Victorino, A. (comp.) 2012. Bosques para las personas: Memorias del Año Internacional de los Bosques 2011. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Bogotá, D.C., Colombia. 120 pág.

3. <https://www.cumbreagraria.org/1-tierras-territorios-colectivos-y-ordenamiento-territorial/>



MANEJO INTEGRADO DEL TERRITORIO: LA EXPERIENCIA DE LA ESCUELA POPULAR DE AGUA Y ENERGÍA EN CHIAPAS, MÉXICO.

Autoría: Claudia Ramos y Tania González, Amigos de La Tierra México

Fotografías: Amigos de La Tierra México.

La montaña es donde están los árboles, las milpas y todos los "recursos" para nuestra subsistencia como campesinos y campesinas... Nosotros no entendemos qué es eso de bosque porque es difícil decir dónde está la diferencia, están juntas las parcelas, los achuales, el monte, los animales. (movimiento Reddeldia de Los Montes Azules, 2015)

En Chiapas, México; el 60% de las tierras del Estado está en manos de Ejidos y comunidades, en su mayoría pueblos indígenas y campesinos, con formas colectivas de tenencia de la tierra y manejo de territorios. Es un Estado considerado mega diverso en cuanto a lo biológico y cultural, con una de las mayores precipitaciones media anual del país, en él conviven ecosistemas que van desde bosque mesófilo de montaña, selva alta y mediana pasando por el bosque deciduo.

En este territorio nos enfrentamos a enormes amenazas que pasan por muchos niveles. Por un lado, la implementación del modelo extractivo con proyectos de extracción minera o de construcción de grandes obras de infraestructura como hidroeléctricas y carreteras, monocultivos de palma y productos de agro exportación hasta proyectos de pagos por servicios ambientales que intentan cercar territorios. Por otro lado, tenemos problemas en cuanto al acceso y distribución del agua, deforestación de los bosques y selvas, implementación de modelos agrícolas con alto uso de insumos, además de una política agrícola que favorece la importación de productos básicos y el modelo agroindustrial de agro exportación.

En este contexto desde Otros Mundos A.C. construimos junto con grupos comunitarios La Escuela Popular Agua y Energía (EPAE) que nació hace 9 años en las zonas Altos y Fronteriza de Chiapas; como un proceso de formación itinerante que trabaja desde el enfoque de la educación popular y cuya finalidad es aportar a través del marco de los derechos colectivos de los pueblos a reivindicar otras formas de vivir frente al sistema económico de dominación actual.

En la Escuela Popular se facilitan talleres sobre manejo comunitario de agua, energía y saneamiento y los sistemas productivos, desde una perspectiva agroecológica donde se reivindican los conocimientos tradicionales y las formas de organización de los pueblos acerca del uso y cuidado de los bienes comunes.



Compartiendo conocimientos de generación en generación, curso de uso y manejo del Aparato "A", para prácticas de agroecología. Chenalhó Chiapas.

En este proceso se trata de conectar las necesidades más sentidas, enunciadas mediante diagnósticos comunitarios participativos. Por ejemplo, el desabasto de agua surge como primera necesidad y a partir de construcción colectiva de sistemas de colecta y distribución de agua trabajamos temas como el manejo del bosque, que es el principal proveedor de la fuente más importante de combustible a nivel doméstico en las zonas rurales, la leña. Otro elemento son sistemas de producción tradicionales donde la práctica del sistema tradicional milpa y la defensa de las semillas nativas son fundamentales.



De camino al terreno de cultivo, que se encuentra en la montaña, en muchas ocasiones, hay que adentrarse entre dos y tres horas.

Parte de la pervivencia del proceso de formación de la EPAE se basa en los intercambios entre grupos a nivel local y regional al menos una vez al año para compartir experiencias con respecto a acuerdos, toma de decisiones, cuidado, uso y manejo de los bienes comunes en el territorio. Además, esto está vinculado fuertemente con el proceso de formación política, el análisis del modelo extractivo y el intercambio en redes de defensa de tierra y territorio.

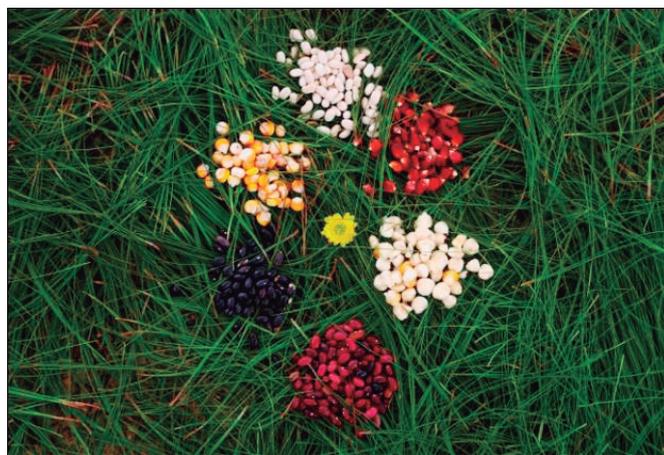
Desde la EPAE, queremos destacar el enorme papel que las mujeres tienen en el manejo del territorio. Tradicionalmente nos enfrentamos al hecho de que en muchas comunidades y ejidos son los varones quienes poseen títulos de propiedad de la tierra y tienen el derecho a tomar decisiones sobre bienes naturales comunes. El papel de las mujeres suele quedar reducido a procesos de gestión en las luchas por defender el derecho a la tierra y el territorio.



Compañeras mostrando el producto de las cosechas en sus parcelas, alimentos para el sustento; en una actividad de festejo del día del maíz nativo (actividad celebrada con organizaciones y grupos campesinos de la región de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México).

Sin embargo, las mujeres tienen un papel fundamental en el manejo del territorio, pues la división tradicional del trabajo por género asigna la responsabilidad de realizar actividades ligadas al bosque, como la recolección de agua, leña y plantas alimenticias y medicinales. Muchas de estas actividades las hacen acompañadas de sus hijas/os y se convierten en espacios de convivencia donde se comparten saberes y vida de la comunidad. Por tanto, en el proceso fortalecemos formas organizativas y la representación igualitaria en los espacios de toma de decisiones, de manera que permitan el reconocimiento y validación de la labor de las mujeres, en igualdad de gestión y participación política activa, más allá de los roles históricamente asignados.

En las comunidades y pueblos el cuidado de los bienes comunes es siempre dentro del territorio, entendiendo, el espacio (que no se delimita geográficamente) donde están las raíces, pero también el futuro. Este es todo aquello que se puede ver y palpar con facilidad, es decir, ríos, montañas, los animales, tierra para cultivar, minerales, pero también todo aquello que no se puede tocar y que es parte la espiritualidad, es el espacio, en constante disputa y contradicción, donde se toman los acuerdos colectivos para la permanencia del mismo.



Altar maya que corresponde al festejo y conservación de la semilla nativa.

El territorio como un complejo tejido que los pueblos hacen con su medio es la base de trabajo para la EPAE, en él se expresan prácticas culturales, agrícolas, de manejo de bosques, de generación de conocimientos y saberes. Entendernos desde ahí nos permite un abordaje más integral y garantiza la pervivencia de prácticas de relación con la montaña, generación de alimentos, acceso al agua y un sin número de expresiones interconectadas.



AGROECOLOGÍA EN ECOSISTEMAS DE BOSQUE SECO EN EL SALVADOR. AUTORÍA: WALTER GÓMEZ

CESTA Amigos de la Tierra El Salvador.



Cultivos resistentes a la sequía, Joaquín Orellana Bajo Lempa Jiquilisco Usulután, El Salvador.

El aumento de la frontera agrícola debido principalmente a la expansión del monocultivo de caña de azúcar, cambio de uso de suelo para desarrollo urbano y deforestación son algunas causas de la degradación de bosques y recursos naturales en El Salvador, de acuerdo con el Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales (MARN), el país cuenta solo con el 7,06% de cobertura boscosa natural, más del 90% de los ríos están contaminados y el 60% de los suelos se encuentran en proceso de degradación y erosión. La situación se agrava en las zonas de corredor seco donde los índices de pobreza y desnutrición son más elevados lo cual en consecuencia afecta a comunidades rurales campesinas e indígenas.

En las zonas secas predominan bosques sub-húmedos secos los que han sido reducidos a pequeñas áreas donde conviven comunidades que consideran a los recursos naturales como parte de su vida y donde la dimensión cultural, social, natural y espiritual son elementos importantes que componen el territorio y su defensa, estableciéndose relaciones recíprocas y complementarias entre bosques y comunidades, recíproca porque es como un hermano que hay que cuidar y defender y complementaria desde lo espiritual y material¹.

Bajo este enfoque en territorios se han realizado acciones encaminadas a la concientización para la defensa, reconocimiento y respeto de estos pueblos y comunidades a ejercer sus conocimientos, valores y prácticas, en cuanto a la relación comunidades, pueblos, cultura y naturaleza.

MEJORANDO LOS BOSQUES SECOS CON AGROECOLOGÍA.

La degradación de bosques es más evidente en ecosistemas secos donde las condiciones climáticas son más extremas y familias que viven cerca o en el bosque ven amenazada su seguridad y soberanía alimentaria debido a la mayor frecuencia y severidad de sequías y temperaturas altas que limitan el crecimiento vegetal y animal.

En estos lugares la implementación de prácticas agroecológicas ha significado una alternativa de producción agrícola y mejora de la biodiversidad.

El corredor seco en El Salvador se ubica en el oriente del país, en esta zona en los departamentos de Usulután y norte de San Vicente, se están desarrollando experiencias exitosas en soberanía y seguridad alimentaria, donde el principal factor de éxito es la adopción de prácticas agroecológicas tales como; diversificación de parcelas con especies de árboles frutales, forestales y forrajeros, uso de insumos locales, semillas criollas resistentes a diferentes condiciones climáticas, manejo ecológico del suelo, regeneración natural, etc., estas prácticas han contribuido a garantizar el alimento de familias y mejorar la biodiversidad, las parcelas se adaptan y resisten mejor los efectos del cambio climático como sequía prolongada que es recurrente en la zona y las altas temperaturas. Con la diversificación y cultivos intercalados se obtiene más de un producto en determinado tiempo, se reduce el riesgo y la presión de los campesinos y campesinas hacia los bosques.



Parcela agroecológica del agricultor Roberto Henríquez, Cuscatlán, El Salvador.

¹ Entrevista con Amado Ramos de la Organización Pasos del Jaguar.

Más del 40% del área de las fincas es dedicada a la siembra de árboles frutales y forestales en regeneración natural, hay parcelas con más de 250 árboles de diferentes especies, lo que contribuye a la diversidad de las parcelas aumentando su resiliencia², si se compara con sistemas donde predomina el monocultivo. Los sistemas de producción más importantes encontrados en las fincas son:

- **Sistema 1:** Producción apícola, acompañada de árboles de bosque y árboles melíferos sembrados, esta actividad genera el 60% de ingreso de la finca y alimento para la familia.

- **Sistema 2:** Producción de Granos básicos, basados en el sistema agroforestal Quesungual, esta actividad genera el 30% de los ingresos de la finca y alimento para la familia.

- **Sistema 3:** Producción de Frutas y hortalizas, esta actividad genera el 10% de los ingresos y alimento para la familia.

EL SISTEMA AGROFORESTAL QUESUNGUAL UN COMPONENTE IMPORTANTE

La siembra de cultivos de granos básicos (Maíz, frijol y sorgo) se realiza bajo la modalidad del sistema agroforestal Quesungual, que es un sistema practicado desde tiempos precolombinos por la etnia Lenca, que se ha transmitido de generación a generación. Se trata de un sistema caracterizado por 3 estratos de vegetación: en el primer estrato, la producción de cultivos anuales; el segundo consiste de diferentes troncos de árboles podados a una altura de entre 1,5 y 2,0 m y un tercer estrato de árboles (maderables o frutales), a veces podados. La no quema, en combinación con un manejo consciente de los árboles (la poda y distribución de material vegetativo en la parcela) son las prácticas decisivas para el funcionamiento del sistema algunas de las ventajas ambientales obtenidas son:



Siembra de maíz criollo grupo agroecológico San José el Sitio, Cuscatlán El Salvador.

- Producción más permanente en menor extensión de tierra.
- Mayor superficie de tierra bajo regeneración natural prolongada, mejorada la biodiversidad.
- Condiciones que inciden en una mejor regulación del ciclo hidrológico (menos exceso y escasez en el flujo de agua).
- Mayor cobertura y menos erosión de las tierras cultivadas.
- Conservación de la fertilidad química, física y biológica del suelo.
- Mayor producción biomasa, reposición de materia orgánica reciclaje de nutrientes.
- Mayor infiltración y retención y menos evaporación de agua.
- Menos daño (erosión) a los cauces en la cuenca.

En lo ambiental las experiencias aportan al manejo y conservación adecuada del suelo, y la biodiversidad ya que se ha pasado de siembra de 2 especies a más de 30 especies que se encuentran actualmente, además se trabaja en terrazas para la siembra de hortalizas y frutales, barreras vivas que evitan la erosión, no quema e incorporación de rastrojos y construcción de acequias, se utilizan técnicas de manejo y conservación de agua como cosecha de agua lluvia, reservorios de agua, riego por goteo y conservación rescate de variedades de semillas y variedades criollas.

PARTICIPACIÓN DE JÓVENES Y MUJERES EN LA EXPERIENCIA

En la experiencia sistematizada se aprecia un involucramiento de la familia y de las mujeres en la definición de planes, toma de decisiones, utilización de recursos y en tareas destinadas para el desarrollo de fincas; las mujeres realizan una función importante también en la comercialización de lo que se produce (miel, café, hortalizas) los recursos generados son también invertidos entre otros en gastos de educación formal para hijos e hijas y en las necesidades de toda la familia. Se percibe un arraigo de la familia a la finca y una mejor calidad de vida por el acceso de alimentos saludables y nutritivos y por la generación de recursos con la comercialización del excedente y que a su vez han mejorado sus medios de vida.

2. La resiliencia se refiere a la capacidad de las experiencias o las parcelas en producir alimentos después de una perturbación como la sequía recurrente, la diversificación con especies frutales, forestales, hortalizas y animales junto con las prácticas agroecológicas, permiten que los agro ecosistemas sigan funcionando ya que responden de manera diferenciada ante las variaciones climáticas.



Parcela agroecológica del agricultor Roberto Henríquez, Cuscatlán, El Salvador.

Las prácticas agroecológicas como siembra de árboles forestales y frutales, no tala de árboles de la parcela ni en bosques aledaños, no uso de agro-tóxicos, protección de suelos y el dejar dentro de la parcela áreas de regeneración natural y conservación, han mejorado la biodiversidad local y están contribuyendo a los objetivos de las comunidades aledañas a los bosques para garantizar su alimentación y conservación de los ecosistemas.

La práctica de la agroecología está en estrecha relación con la preservación de la naturaleza de la zona incluyendo pequeños reductos de bosque que aún quedan, estableciendo relaciones consientes entre comunidades de preservación de los ecosistemas.

CONCLUSIONES:

Los principios agroecológicos implementados como la diversificación de cultivos, reciclaje de nutrientes, uso de variedades criollas, entre otras han sido claves para garantizar la alimentación de las familias que viven en zonas de corredor seco, fomentando la conservación de los recursos naturales principalmente la protección y cuidado del bosque, lo que ayuda al equilibrio de la zona y evita el agotamiento de los recursos y además promoviendo la distribución equitativa de tareas, toma de decisiones y remuneración para mujeres, jóvenes y hombres. Se han manejado mejor las variaciones climáticas principalmente las sequías, lo que no sucede regularmente donde solo se cultivan granos básicos. La generación de ingresos económicos permite cubrir otras necesidades, lo que se traduce en arraigo de las familias en las fincas manifestando mejoras en sus medios de vida, volviéndose más resilientes a las condiciones climáticas de corredor seco.

Referencias Bibliográficas:

- FUSADES, 2007. Estado Situacional del Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador. Estudio Técnico No.1 Gobernabilidad Ambiental para el Desarrollo Sostenible de El Salvador, 146 pág.

RED NACIONAL DE SEMILLAS NATIVAS Y CRIOLLAS EXPERIENCIAS DESDE URUGUAY

*Autoría: REDES Amigos de La Tierra Uruguay.
Fotografía: Karin Nansen REDES Uruguay*

SEMILLEROS DE SEMILLAS Y SABERES-LA RED NACIONAL DE SEMILLAS NATIVAS Y CRIOLLAS

La red está conformada por 33 grupos locales de productores y/o productoras familiares de alimentos. Su objetivo es el rescate, revalorización y producción de variedades criollas o tradicionales, para aumentar la disponibilidad de semillas para la producción de alimentos destinada al autoconsumo o el abastecimiento de mercados locales, en el marco del fortalecimiento de la soberanía alimentaria.

Ello implica la recuperación de variedades nativas y criollas y la construcción de un reservorio vivo común de semillas que se reproducen en los predios a nivel individual o colectivo y luego se comparten con el resto de la Red. Cada familia, grupo o persona integrante de la Red pone a disposición del colectivo sus semillas y sus conocimientos.

Existen sistemas de producción muy diversos, así como lazos y formas asociativas que incorporan a parte de los/as integrantes de la Red, como Cooperativas de producción de harinas – Graneco- y de hierbas medicinales y aromáticas – Calmañana. Hay dos grupos exclusivamente de mujeres.

El denominador común es que se trata de predios que comparten una fuerte valoración de las semillas de variedades criollas, que son aquellas que tienen un antiguo arraigo en el medio, tanto por su relevancia incuestionable para la producción de alimentos y la soberanía alimentaria, como por su valor afectivo y cultural. Además son predios en los que se apela al trabajo familiar como principal fuerza productiva.



La existencia de numerosos grupos locales ha posibilitado recuperar, reproducir e intercambiar semillas en condiciones diversas, enriqueciendo los sistemas productivos. Cada grupo local tiene un@ o dos referentes que reúnen la información sobre necesidades de semilla del grupo y disponibilidad de semilla para compartir con los otros grupos.

Para la Red es sumamente importante la organización de diversas formas de encuentro. Cada dos años se realiza el Encuentro Nacional de Productores/as de Semillas para la evaluación y planificación del próximo período en base a las necesidades y propuestas de los grupos y allí se acuerdan las definiciones políticas de la Red. También se realiza la Fiesta de la Semilla y los Encuentros Regionales que permiten dar mayor visibilidad y arraigo territorial a la Red. Son espacios de celebración de las semillas y la biodiversidad, fortalecimiento de los vínculos entre los/as integrantes, reflexión y discusión sobre temas centrales para la organización -como la lucha contra los transgénicos, la plataforma política del Plan Nacional de Agroecología- y de interacción con otros movimientos, decisores/as políticos y académicos/as.

El papel central de las mujeres Las mujeres han jugado y juegan un papel central en el desarrollo de sistemas de producción de alimentos diversificados que permiten a las sociedades realizar el derecho a alimentos sanos, culturalmente apropiados y en cantidades suficientes y han defendido el derecho de los pueblos a decidir qué producir, cómo producir y cómo distribuir lo producido, lo cual implica recuperar el control sobre las semillas, tierra y territorios y dismantelar el poder empresarial sobre el sistema alimentario, revirtiendo la privatización de las semillas, el acaparamiento de tierras y los procesos de contaminación y apropiación privada del agua.

Las mujeres de la Red generan y comparten a diario sus saberes y conocimientos y se comprometen en el desarrollo de nuevos sistemas de producción, relaciones sociales justas y de reciprocidad con la naturaleza, cuestionando la división sexual del trabajo que invisibiliza y menosprecia el trabajo de las mujeres en la producción de alimentos y pretende relegarlas a la esfera doméstica¹.

La lógica del mercado y del capital niegan los vínculos que existen entre el trabajo productivo y reproductivo y a las mujeres se les asigna la función del cuidado, naturalizando su rol producto de una división sexual del trabajo injusta construida históricamente².

Por ello, la Red de Semillas reivindica el papel central de las mujeres en la producción de semillas y alimentos y las reconoce como sujeto político, por lo que fomenta su participación activa en todas las instancias de toma de

decisiones y de representación, al tiempo que promueve espacios propios de las mujeres y pone énfasis en la realización de los derechos de las mujeres.

Territorios de semillas, la semilla se nutre de la historia, cultura, saberes, conocimientos, prácticas, y usos de los pueblos y sus territorios. La diversidad de variedades de semillas es producto del proceso de selección y mejoramiento que llevan a cabo las comunidades campesinas en función de sus sistemas de producción, necesidades y las condiciones ambientales de su territorio. La diversidad de los sistemas de producción de alimentos, de territorios, de culturas y de usos, llevan a que los criterios y procesos de selección de plantas y semillas sean muy diversos y por lo tanto contribuyan a la diversidad de variedades de semillas (Burgeño et al, 2016)³.

La semilla para vivir y reproducirse requiere territorios sanos y pueblos afincados en los territorios con sus saberes y cultura alimentaria. Como la semilla se desarrolla en el territorio, en diálogo con las condiciones ambientales, los conocimientos, prácticas y cultura de quienes producen los alimentos, se adapta mejor a condiciones de cultivo propias de cada predio y región, permitiendo mayores niveles de autonomía. Los lazos comunitarios que permiten el intercambio de semillas y saberes son fundamentales para la conservación y producción de semillas criollas, ya que la conservación no es una tarea individual sino colectiva. Si una variedad de semillas se pierde por una mala cosecha, siempre habrá un vecino/a que la tenga y por lo tanto se puede recuperar (Burgeño et al, 2016)⁴.



1. REDES AT (2014), Soberanía Alimentaria en Uruguay: Situación Actual, Propuestas y Experiencias

2. Nobre, Miriam, Mujeres y Soberanía Alimentaria: Voces de Mujeres Rurales del Sur, FoEI, julio de 2011

3. Burgeño B, Carbone J, Fontaine F, Nansen K (2016). Importancia de la conservación de semillas criollas y su relación con los sistemas de producción familiar en una zona del departamento de Tacuarembó. Trabajo sin publicar

4. Ibidem

Reproducir semillas y mantenerlas vivas en los predios de los/as productores/as de alimentos e intercambiarlas con los/as vecinos/as, es una estrategia fundamental para la soberanía alimentaria y el desarrollo de la agroecología, ya que viabiliza el desarrollo de sistemas de producción diversificados, complejos, autónomos y más resistentes. Al producir las semillas en el propio predio y en la comunidad, es posible contar con las cantidades necesarias y las características que requieren los sistemas de producción locales, así como buscar las variedades con los ciclos que mejor se adaptan a la disponibilidad de mano de obra, permitiendo integrar la dinámica social al sistema productivo. La práctica del intercambio alimenta además las relaciones entre vecinos y vecinas y el tejido social tanto comunitario, como regional y nacional. (REDES AT, 2014)⁵

Reconociendo la importancia del territorio, la Red de Semillas Nativas y Criollas como organización de alcance nacional se ha comprometido a detectar y denunciar todas las agresiones que conlleva la expansión del modelo del agronegocio e impactan negativamente al agua, los suelos, la biodiversidad, las semillas, la producción de alimentos y la salud de la población, así como exigir al Estado que cumpla su rol como garante de derechos.

En ese marco ha denunciado la contaminación transgénica de las semillas criollas, que ya ha sido comprobada por la propia Red, así como los impactos provocados por el uso masivo de agro tóxicos en los territorios rurales, lo cual demuestra la inviabilidad de la denominada coexistencia entre el modelo del agronegocio y la soberanía alimentaria.

Otro de los efectos perjudiciales del agronegocio es la desaparición de pequeños predios productores alimentos que constituye una de las principales amenazas a la soberanía alimentaria y las semillas. La situación es dramática en Uruguay, entre 2000 y 2011 se perdieron el 21% del total de los predios agropecuarios y el 40% de predios menores a 20 hectáreas.

Acción política a nivel nacional – Plan Nacional de Agroecología La Red ha venido trabajando junto a la Red de Agroecología y la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) en la propuesta e incidencia política para lograr la aprobación de un Plan Nacional de Agroecología en nuestro país. Ya se ha formulado un Proyecto de Ley al respecto que ingresó a la Cámara de Senadores de la República y está siendo estudiado por la Comisión de Ganadería Agricultura y Pesca de dicha Cámara.

La propuesta del PNA se enmarca en la construcción de la soberanía alimentaria, lo cual implica la producción de alimentos diversos y sanos y el manejo de los territorios desde la concepción de la justicia ambiental y social, cuidando la biodiversidad, la calidad y cantidad de agua y los suelos.

Uno de los ejes centrales del PNA es promover los sistemas de conservación colectiva y el derecho a la producción, intercambio y uso de semillas criollas. También apuesta a garantizar el derecho a la tierra, sobre todo para las mujeres y jóvenes. Otro eje fundamental es promover el reconocimiento de las mujeres como sujeto político y garantizar la realización de derechos de las mujeres, reconociendo y valorizando su protagonismo en la producción de base agroecológica y sus conocimientos y fortaleciendo su autonomía económica. Asimismo, se destaca la importancia del relevo generacional en los sistemas de producción agroecológica y por lo tanto la necesidad de garantizar los derechos de los y las jóvenes.

Todos los años se lleva a cabo el Foro de Soberanía Alimentaria, que es una muestra más de la capacidad de articular a los distintos movimientos y organizaciones sociales, poner en la agenda pública los asuntos estratégicos para la Red, denunciar las amenazas que enfrenta y exigir políticas para la soberanía alimentaria y la justicia ambiental, social y de género.

A partir del 2016 comienza a organizar campamentos nacionales de jóvenes por la soberanía alimentaria, lo cual marca una nueva etapa para la Red y una apuesta a su continuidad.



5. REDES AT (2014), Soberanía Alimentaria en Uruguay: Situación Actual, Propuestas y Experiencias

Es de destacar el sorprendente empuje que mostró la participación de la juventud en el primer campamento, que convocó a jóvenes de más de 20 localidades del país. Un tema central de los campamentos de jóvenes es el derecho a la tierra y las experiencias y propuestas existentes para acceder a predios del Instituto Nacional de Colonización del Estado.

CONCLUSIONES:

Para el futuro es fundamental defender el derecho de quienes producen alimentos a decidir sobre sus sistemas y prácticas de producción con justicia social, ambiental, económica y de género, así como el derecho a recuperar, producir e intercambiar semillas, y garantizar que dicho derecho no se vea limitado por leyes o normativas que atenten contra la autonomía de los productores y productoras de alimentos y sus organizaciones, ya sea mediante la restricción de la producción o del libre intercambio. También es clave reconocer la importancia de la labor y los conocimientos de quienes realizan estas tareas, especialmente de las mujeres, que contribuyen a evitar la erosión de la biodiversidad así como reconocer a las mujeres como sujeto político en la construcción de la soberanía alimentaria. Ello implica valorar la centralidad del trabajo relacionado con los cuidados y la reproducción de la vida al tiempo que se revierte la injusta división sexual del trabajo y la separación entre la producción y reproducción. Además, es necesario proteger a los productores y productoras de alimentos de cualquier tipo de contaminación, ya sea por agroquímicos o contaminación transgénica de sus variedades criollas, como en el caso del maíz. Por último, exigimos que se apoye la labor de los productores y productoras de alimentos mediante políticas públicas y programas de investigación participativa centrados en las necesidades y estrategias de la producción a pequeña escala y con bajos insumos externos.



UN ACERCAMIENTO AL TERRITORIO, LA AGROECOLOGÍA Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN GUATEMALA

Por Rocael Cárdenas y Awex Mejía Cipriano.

Asociación para la Promoción y el Desarrollo de la Comunidad "CEIBA"

MANEJO INTEGRADO DE TERRITORIO

Para CEIBA, cuyo trabajo se realiza en zonas geográficas ocupadas por población mayoritariamente indígena, territorio¹ es el espacio terrestre que un pueblo posee, ocupa y utiliza para su desarrollo, y constituye el espacio terrestre tradicional de sus actividades sociales, económicas y culturales, que han determinado patrones de comportamiento, conocimientos, costumbres, mitología, experiencias y concepciones respecto al agua, el suelo, los bosques, y en fin todo el conjunto de elementos naturales que caracterizan dicho espacio terrestre y al mismo tiempo ha ido configurando dicho espacio terrestre en un proceso histórico determinado por factores internos y externos al territorio y a la población. (Diego Domingo, E., 2007)



Caminata por el respeto y ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas.

En los últimos 500 años, la dinámica de las fuerzas externas al territorio de los pueblos indígenas ha incidido en la apropiación y manejo de territorios, expropiando y concentrando en pocas manos, expropiando y mercantilizando bosques, biodiversidad, agua, suelo, subsuelo, territorio y fuerza de trabajo.

1. Concepto desarrollado por CEIBA para este artículo, tomando de base su experiencia de trabajo en comunidades indígenas del noroccidente de Guatemala, y las reflexiones planteadas por Efrén Diego Domingo en su artículo Convenio 169. Tierra y pueblos indígenas.

Esto a determinado que los pueblos definan una manera de manejo integrado del territorio, la cual incluye a) acceso de comunidades organizadas a titularidad de territorios, b) control y mantenimiento de territorio, agua, bosques, suelo, subsuelo y biodiversidad c) defensa de territorio ante apropiación y explotación por entidades nacionales e internacionales, promoviendo y ejerciendo derechos de pueblos originarios, d) cuidado y conservación de ambiente, e) interacción con la naturaleza como fuente de vida, priorizando acceso de comunidades a territorio autónomo.

AGROECOLOGÍA Y LA PRÁCTICA AGROECOLÓGICA

La agroecología es una ciencia que se fundamenta en la aplicación de principios ecológicos al establecimiento de ecosistemas agrícolas, contraponiendo un sentido social y ecológico de sustentabilidad en la agricultura. En general, el diseño de sistemas agroecológicos está basado en la aplicación de los siguientes principios ecológicos:

- Aumentar el reciclado de biomasa y optimizar la disponibilidad y el flujo balanceado de nutrientes.
- Asegurar condiciones del suelo favorables para el crecimiento de las plantas, particularmente a través del manejo de la materia orgánica y aumentando la actividad biótica del suelo.
- Minimizar las pérdidas debidas a flujos de radiación solar, aire y agua mediante el manejo del microclima, cosecha de agua y el manejo de suelo a través del aumento en la cobertura.
- Diversificar específica y genéticamente el agroecosistema en el tiempo y el espacio.
- Aumentar las interacciones biológicas y los sinergismos entre los componentes de la biodiversidad promoviendo procesos y servicios ecológicos claves. (Reinjtjes et al., 1992, citado en Altieri, M, 2017)

En la promoción de la práctica agroecológica, CEIBA ha venido difundiendo un modelo denominado "Parcela Integral Agroecológica", cuya prioridad es la producción de alimentos en un equilibrio y resguardo de los elementos naturales. La implementación de la "Parcela Integral Agroecológica" implica trabajar con la familia un proceso de manejo de su parcela (o terreno) que lleve a integrar los componentes de agua, bosque, pasto, animales, plantas medicinales, frutales, y cultivos alimenticios (granos básicos y hortalizas). Este modelo se ha venido trabajando en los departamentos de Huehuetenango, Retalhuleu, Sololá y Chimaltenango a través de la formación de promotores y promotoras en agroecología.

Un ejemplo lo muestran Pedro Ramírez, su esposa Andrea Jiménez y su hijo, que desde hace 5 años practican la integración, empoderamiento y toma de decisión en el manejo de su parcela. ubicada en Loma Grande, Santiago Chimaltenango, Huehuetenango, su parcela se ha conver-

tido en un modelo en la región. Sobre la base del diagnóstico y la planificación realizados con la participación de la familia, su parcela es un ejemplo de conservación de suelos, abonos orgánicos, extractos botánicos, caldos minerales, etnoveterinaria, manejo de tejidos, manejo integrado de plagas, almacenamiento y cosecha de agua.



Visita de intercambio de experiencias en parcela de Don Pedro, en Loma Grande.

Andrea, Pedro y su hijo, nos demuestran que la parcela integral es un modelo agroecológico efectivo y eficiente para obtener productos suficientes para la alimentación, lograr cierto nivel de adaptación ante el cambio climático, y obtener productos saludables que se pueden intercambiar en los mercados.

Buscando satisfacer las necesidades de productos de hombres y mujeres de otras zonas, CEIBA ha sumado a las prácticas agroecológicas el consumo responsable, promoviendo a través de intercambios de productos, ferias agroecológicas, y ferias culinarias con recetas locales, los productos que se obtienen de la "parcela integral". Ello se complementa con la reproducción y distribución de materiales visuales, escritos y audiovisuales para sensibilizar a otras familias agrícolas y posicionar el tema en las diferentes regiones donde se tiene cobertura.

El papel actual de las mujeres rebasa el tradicional cuidado del hogar y del huerto del patio, o de ser quien vende en el mercado. En muchos casos, las mujeres son las promotoras agroecológicas, se involucran en la implementación y toman decisiones, junto a su pareja y su familia, sobre qué hacer y cómo hacer innovando en la mejora continua de sus parcelas. Las mujeres deciden junto a su familia lo que producen para tener acceso a alimentos nutritivos, impulsan dentro de la comunidad el consumo de productos locales, colocan productos agroecológicos en el mercado, buscan participación en los espacios comunitarios de decisión y participan en las manifestaciones sociales, contribuyendo así en la promoción y la incidencia de la agroecología en sus hogares, familias y comunidades.

Andrea, Pedro y su hijo, nos demuestran que la parcela integral es un modelo agroecológico efectivo y eficiente

para obtener productos suficientes para la alimentación, lograr cierto nivel de adaptación ante el cambio climático, y obtener productos saludables que se pueden intercambiar en los mercados.

Buscando satisfacer las necesidades de productos de hombres y mujeres de otras zonas, CEIBA ha sumado a las prácticas agroecológicas el consumo responsable, promoviendo a través de intercambios de productos, ferias agroecológicas, ferias culinarias con recetas locales, los productos que se obtienen de la “parcela integral”. Ello se complementa con la reproducción y distribución de materiales visuales, escritos y audiovisuales para sensibilizar a otras familias agrícolas y posicionar el tema en las diferentes regiones donde se tiene cobertura.

El papel actual de las mujeres rebasa el tradicional cuidado del hogar y del huerto del patio, o de ser quien vende en el mercado. En muchos casos, las mujeres son las promotoras agroecológicas, se involucran en la implementación y toman decisiones, junto a su pareja y su familia, sobre qué hacer y cómo hacer innovando en la mejora continua de sus parcelas. Las mujeres deciden junto a su familia lo que producen para tener acceso a alimentos nutritivos, impulsan dentro de la comunidad el consumo de productos locales, colocan productos agroecológicos en el mercado, buscan participación en los espacios comunitarios de decisión y participan en las manifestaciones sociales, contribuyendo así en la promoción y la incidencia de la agroecología en sus hogares, familias y comunidades.

SINERGIAS ENTRE EL MANEJO INTEGRADO DEL TERRITORIO Y LA PRÁCTICA AGROECOLÓGICA

La agroecología es una forma de manejo integrado del territorio que, para comunidades cuya actividad principal es la agricultura, puede ser la principal forma de manejo integrado dado al territorio; mientras que en territorios con topografía y edafología más diversa puede ser una forma de manejo de territorio integrado a otras formas de manejo como las áreas de bosques, las áreas de reserva, las áreas de vegetación natural, las áreas de protección de fuentes de agua, entre otras.



Exposición de productos de parcelas integrales, Costa Sur

En la experiencia de CEIBA, la práctica agroecológica hace sinergias con la organización comunitaria, la articulación en redes, la promoción de políticas y la estrategias de soberanía alimentaria y defensa de territorios, trabajados desde grupos y comunidades, en algunos casos validados por los gobiernos municipales, y también confluyen en las marchas, comunicados y conferencias, contribuyendo a posicionar la propuesta de manejo integrado del territorio desde los pueblos y de la práctica agroecológica.

Estas sinergias contribuyen a objetivos de los pueblos: a) fortalecer el ejercicio de soberanía sobre su territorio; b) defender el derecho a ambiente saludable; c) contribuir a decidir y desarrollar su sistema alimentario y defensa del territorio, d) rescatar experiencias, conocimientos, técnicas y prácticas ancestrales de uso del territorio. En Huehuetenango, los promotores y promotoras de 5 municipios (Colotenango, Cuilco, San Pedro Necta, Santiago Chimaltenango, San Juan Atitán), y Grupos de Autogestión que promueven la agroecología, en coordinación con el Consejo Maya Mam y la Asamblea Departamental de Pueblos de Huehuetenango ADH que promueven la defensa del territorio, se han articulado para lanzar la campaña denominada “Campaña Informativa y Educativa sobre Agroecología” para posicionar en la población la soberanía alimentaria, el derecho equitativo al trabajo, la equidad de género, y la adaptación al cambio climático.



Mujeres y hombres de la Asamblea Departamental de los Pueblos de Huehuetenango en conferencia de Prensa, en el día mundial del agua.

CONCLUSIONES

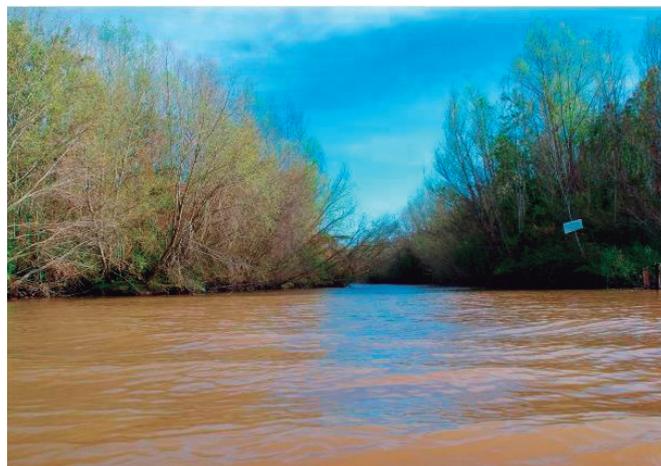
1. La práctica agroecológica no es solo una propuesta técnica de manejo integrado del territorio, sino también es una propuesta y práctica política, porque su implementación es al mismotiempo un posicionamiento de defensa del territorio de los pueblos ante la concentración, la extracción, el expolio y la mercantilización de los bienes y servicios que proporcionan la naturaleza y el territorio.

2. La práctica agroecológica también es una propuesta y un código de cambio de conducta, de rescatar prácticas ancestrales armoniosas entre la población y el ambiente, de intercambiar información, de experiencias, de técnicas y tecnologías, y de intercambiar productos, promover

la diversificación y el intercambio propiciando la sensibilización de la población sobre la importancia del cambio de prácticas pero que estas deben de promoverse a través de la organización, la articulación de los pueblos y de las comunidades.

3. La defensa del territorio (manejo integrado del territorio) no es solo política si no también práctica, porque no basta con defender nuestro territorio de empresas extractivistas, si no demostrar en la práctica que hay alternativas para producir, cuidar y conservar nuestros territorios.

4. La sinergia entre el manejo integrado del territorio y la práctica agroecológica permite tener un modelo alternativo para los pueblos y comunidades.



Arroyo del Delta Paraná.

Referencias bibliográficas:

Altieri, Miguel. 2017. Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables. (Disponible en https://www.researchgate.net/publication/255668549_Agroecologia_principios_y_estrategias_para_disenar_sistemas_agrarios_sustentables)

Diego Domingo, E. 2007. Convenio 169: Territorio y Pueblos Indígenas. 14 p. (Disponible en: <http://www.albedrio.org/htm/documentos/edd-002.pdf>)



SOBRE LA ESPERANZA Y LA GESTIÓN COMUNITARIA DE BOSQUES

*Autoría: Camila Trama y Diego Andrés Martínez Zambrano.
fotografías: Amigos de la Tierra Argentina*

El bosque es biodiverso, con ecosistemas complejos, fundamentales para el equilibrio natural y de las comunidades en los territorios. Desde Amigos de la Tierra Argentina consideramos fundamental entender el bosque y su riqueza biológica y cultural, en relación con comunidades que los habitan, protegen, y dependen de ellos, la Gestión Comunitaria de Bosques (GCB) es la forma en que los pueblos se benefician de los bosques y la tierra, sin agotar bienes comunes o perjudicar el clima.

El bosque es fundamental para Argentina, ocupa el noveno lugar a nivel mundial en deforestación por su perfil histórico agroexportador y latifundista, contexto al que se suma una creciente extranjerización de recursos en últimas décadas. La ampliación continua de agricultura y ganadería extensiva a escala industrial ha sido el principal motor de destrucción del bosque nativo. La GCB es la contracara necesaria y sustentable a las actividades que

persiguen mercantilistas de la naturaleza. Desde un enfoque multidisciplinar -compleja entre social y natural- consideramos que en Argentina existen experiencias de gestión comunitaria de bosques como las realizadas ancestralmente por comunidades indígenas, históricamente por poblaciones campesinas, y nuevas apropiaciones del espacio público cerca de ciudades, donde la fusión de la presencia humana y bosques, permite a pueblos y comunidades locales hacer uso y beneficiarse de bienes comunes que ofrece su entorno natural. Los beneficios que se producen en la interrelación con bosques son diversos, entre ellos encontramos: el alimento, el agua, y la medicina. Igualmente, la vida en y con el bosque permite la creación y adaptación de las llamadas tecnologías apropiadas, adecuadas a cada región para el aprovechamiento de energías alternativas o para el uso más eficiente de algunos bienes comunes.

El bosque brinda refugio a comunidades y es un elemento vital que forja su identidad, cumple una función dentro de roles sociales, posibilitando el desarrollo cultural de pueblos. Legítima derechos comunitarios permite garantizar descentralización en toma de decisiones sobre bosques y bienes, así como medios de sustento de comunidades. Su reconocimiento permite que actúen como instrumento posibilitador de gestión colectiva sobre los bienes naturales. Algunas experiencias de GCB constituye la prolongación de una tradición en uso comunitario de bienes de la naturaleza, como son casos de comunidades originarias, con prácticas fuertemente arraigadas y transmitidas de generación en generación. Otras surgen como respuesta a la necesidad de los pueblos por organizarse para resistir embestidas mercantilistas, en el ámbito rural como en el urbano.

LA ESPERANZA

El caso que presentamos responde al segundo grupo, aunque no carece de arraigamiento histórico. Está profundamente marcado por la singularidad del ecosistema, la cercanía a lo urbano y la lucha defensiva de GCB. Se trata de la comunidad isleña perteneciente y circundante a Isla

Esperanza, sobre la intersección de los arroyos Anguila y La Paloma. Forma parte del Delta del Paraná: un “mosaico de humedales” en continuo movimiento, ubicado entre las provincias Entre Ríos y Buenos Aires, y pertenece a la cuenca más grande del país: la del Plata, caracterizada por grandes ríos y su llanura de inundación.

Desde el último trecho del Río Paraná, el Delta conforma un laberinto natural de ríos, riachos y canales naturales fluyendo por 14.000 km² entre un conjunto indiferenciado de 5.000 islas. A menos de una hora de la Capital Federal, es un pulmón verde sumamente necesario y depurador de aguas naturales. En particular, Isla Esperanza se encuentra a pocos minutos del continente, que en esa parte se conoce como Partido Municipal de Tigre.

Las aguas bajan y crecen con la primavera y el verano, pero también cada día y cada hora, según la luna y el viento. Ser isleño es adoptar un modo de vida fluvial, cuyo único reloj es el río. Es vivir en ranchos levantados hasta dos metros encima de la tierra y moverse en embarcación propia. Es trabajar con la naturaleza, cortar el junco para secar y vender, esperar a que crezca el árbol para madera, pescar para comer, lo necesario. Es no programar actividades del día próximo la noche anterior, porque el clima y el agua definen cada mañana el cronograma. Es vivir distanciados por el verde el río y pájaros.



Reunión del Observatorio de Humedales del Delta.

Los habitantes de la isla han mantenido ese modo de vida muchas décadas, siendo algunos de 3a generación de isleños, trabajan con el humedal y lo preservan. “Mal del sauce” llaman a su elección de vida, verde y particular, porque el amor por las islas es inevitable como una enfermedad (Coop. Junquera Isla Esperanza, 2012).

La forma de vida en la Esperanza se amenazó en 2008, cuando en mayo 25 llegó a la zona el mega emprendimiento inmobiliario de la empresa Colony Park para crear un barrio cerrado con autos y estacionamiento de yates. Traerían máquinas anfibas y topadoras. De furtivo como criminales, esperaron que los isleños salieran a festejar la fecha patria, y con motosierras cortaron las patas de ranchos y los incendiaron, convirtieron el arroyo Anguilas -de

10 metros originales- en un canal ancho y lodoso, de curso distinto. Levantaron la cota y talaron los árboles. El humedal, ecosistema único, se convirtió en barreal. Cerraron el arroyo La Paloma con un dique; pero esa noche llovió y el agua ayudó a los isleños a destapararlo. Destruyeron cañaverales, pajonales y plantaciones. Los animales del aire, tierra y agua perdieron su escondite y huyeron del terror de las máquinas. Ya no se podía pescar, amedrentaron a los isleños para abandonar su tierra, a algunos les ofrecieron un mísero precio por obedecer. Los vecinos sufrieron desarraigo y el miedo les trajo problemas de salud, el trabajo se perdía, varios debieron irse. Los que resistían cuando veían avanzar las máquinas, recibían nulas explicaciones. “Es un lugar privado” les respondieron una vez (Cooperativa Junquera Isla Esperanza, 2012), y la última palabra hizo su entrada a una Isla que la desconocía.

Estos mega emprendimientos destinados a sectores de alto poder adquisitivo, no son novedad en la zona. En el continente, la construcción de barrios cerrados impuso una morfología artificial de gran impacto ambiental para el territorio: privatización de espacios naturales, deforestación, pérdida de fauna, polución, expulsión de pobladores históricos, desmoronamiento de costas, dragado y contaminación de ríos, destrucción de autovías, movimiento de grandes volúmenes de tierra y obstrucción de vías navegables. El Colony Park es ilegítimo porque implica adueñamiento irregular de bienes del dominio público natural como son lechos de ríos navegables internacionales, patrimonio nacional y porque vulnera el derecho posesorio de familias isleñas, legítimos habitantes. A pesar de la ilegalidad las fuerzas de seguridad no enfrentaron los ataques de la empresa, durante la pugna entre máquinas y hombres, un oficial de prefectura les advirtió: los que tienen plata son los que mandan. Eventualmente y ante la insistencia isleña, la justicia, aunque esquiva, comenzó a escuchar. Con el abogado Enrique Ferreccio, los vecinos defendieron su causa, y en 2010 llegó el fallo judicial que frenó la obra. La victoria fue emblemática: un grupo de familias isleñas había frenado un mega emprendimiento inmobiliario avalado por organismos estatales. El problema es que el impacto ambiental ya era profundo, todo era barro, describe Diego. Sin embargo, algo positivo había surgido: “La gente que vivió acá muchos años estuvo toda junta nadie se rindió, pelearon hasta último momento”, cuenta Vera, 3a generación de isleños.



Destrucción del Arroyo Anguilas e Isla Esperanza.

Ya no había sólo vecinos que se saludaban, ahora estaban organizados. Juntos encararon un proyecto para defenderse de corporaciones y volver a producir en sintonía con el Delta, nació Coop. la Esperanza dedicada a pesca artesanal, apicultura, cultivo de frutales, y extracción de junco y su tejido. Presentaron su proyecto al Instituto Nacional de Tecnología Industrial, que brindó recursos para armar un galpón donde producir, abejas y semillas. Compraron telares, ya no sólo vendían junco, como cuando trabajaban separado, fabricaban cortinas, no dependían de pocos acopiadores que compraban madera y les imponían los precios, pues hasta pusieron un puesto para vender en el puerto. La cooperativa propuso nuevas experiencias de enriquecimiento comunitario: un lugar para compartir y encontrar soluciones a los problemas diarios, donde se dictaban talleres y funcionaba un merendero. Mientras tanto, la naturaleza, liberada de la presión de las máquinas, volvía a convertir el barreal de la Colony Park en un humedal. Resurgieron los sauces criollos y los juncales, los carpinchos y los pájaros.

La amenaza persistía. Mientras la causa era apelada y traspasada en tribunales, quedó pendiente negociar la remediación ambiental, los isleños eran atacados por enviados de la empresa. “Siempre tiene que haber alguien, porque vos te vas y vienen y te prenden fuego a la casa o te roban lo que tenés, se llevan todo”, cuenta Vera. En últimos años robaron múltiples veces herramientas de trabajo, la huerta y las garrafas. En agosto 2016 una lancha con encapuchados incendió el galpón de la Coop. El fuego se produjo sobre nafta y aceite, para que perdure. No quedó nada. Hoy los isleños vuelven a rearmarse. Les hace falta recursos para reconstruir casas y espacios comunes, pero sobre todo justicia: las causas corren el riesgo de ser desactivadas. La definición del plan de remediación será lo que dirima si Colony Park continúa su proyecto (multas y modificaciones simbólicas), si se va sin arreglar nada o si los arroyos Anguila y La Paloma podrán recuperarse. Algunas cosas no pueden volver atrás, sacar la estancada de madera que modificó al Anguilas sería riesgoso para las islas. Lo fundamental para los isleños es que no se le encargue a la empresa la remediación, porque eso sería una condena.

La comunidad, nuevamente, se propone como fuente de respuestas. Tras el incendio, los isleños junto a académicos, miembros de organizaciones socioambientales e interesados en la causa, formaron el Observatorio de Humedales del Delta, para investigar daños de Colony Park, formas de remediación y modos de enriquecer la producción sustentable en sintonía con la naturaleza del Delta. Los esfuerzos de La Esperanza hablan fuerte y claro sobre los beneficios de la GCB y también sobre los graves peligros que enfrenta. Una gestión comunitaria enriquece la relación entre trabajo y naturaleza, empodera a productores para defender el territorio. Es también guardiana y posibilitadora de un vivir y una cultura única, la isleña. La cercanía con lo urbano es también característica: los automóviles y barrios cerrados están más cerca, pero también lo están los tribunales, los académicos, y los voluntarios que colaboran. Esta proximidad permite a muchos isleños que debieron buscar trabajo fuera de la isla, regresar tras los ataques y cuando cada jueves se reúne el Observato-

rio, muchos miembros llegan desde el continente. También habla de la ignorancia de las metrópolis sobre lo que sucede tras sus edificios.

La Esperanza tiene potencial para nuevas lecciones. Convierte la defensiva que deben sostener hace años en una experiencia que pueda florecer en paz. Sienta jurisprudencia sobre una remediación ambiental que exceda la mera multa y el parche a discreción de la empresa. Una remediación que esté dirigida por quienes conocen, trabajan y enriquecen el territorio, para terminar de instalar en el Delta y en los inspirados por su experiencia, la victoria que implica para el ecosistema y el buen vivir, la GCB.



Isla Esperanza.

Referencias bibliográficas:

Altieri, Miguel. 2017. Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables. (Disponible en https://www.researchgate.net/publication/255668549_Agroecologia_principios_y_estrategias_para_disenar_sistemas_agrarios_sustentables)

Diego Domingo, E. 2007. Convenio 169: Territorio y Pueblos Indígenas. 14 p. (Disponible en: <http://www.albedrio.org/htm/documentos/edd-002.pdf>)

También es un espacio para el intercambio de saberes en lo que respecta a agroecología y el cuidado integrado del territorio. Coincidimos con Arroyo (2006, p. 107) cuando afirma que: en cuanto a tierra y territorio, está amenazada la producción, la cultura, y conocimiento de las identidades temporales”.

Por eso, más allá de la comercialización de productos artesanales, discutimos otra economía anticapitalista que pretende ser espacio de encuentro y formación de opinión para los pueblos del campo y del medio urbano. La Feria es entendida también como territorio, de lucha y resistencia, donde defensores de bienes comunes se encuentran y demuestran en la práctica que son los pueblos que alimentan en frutos e ideas una sociedad soberana y libre de explotación.

En los grupos que construyen la Feria, las mujeres y la juventud tienen el protagonismo en esa responsabilidad. Las mujeres, por su papel fundamental en todas las diferentes luchas comunitarias, pues están en la línea de frente del enfrentamiento, son las principales violadas cuando el sistema neoliberal avanza. La juventud está integrada contribuyendo con sus perspectivas, miradas y pautas propias y fortaleciendo todos los movimientos para que continúe la sucesión generacional. Visibilizar estos grupos es importante para que podamos discutir la defensa del territorio de manera integral. Así como, incluir el debate de la Soberanía Alimentaria entre las luchadoras/es de la ciudad, para que no estén ajenos a la discusión y pudiendo proponer también sus formas de cuidado y defensa del territorio en todos los ámbitos.

Brasil es hoy la República de los agro-tóxicos, somos campeones mundiales en su consumo. Es evidente cuánto el sector del agronegocio fue uno de los principales impulsores del golpe de estado que atravesamos.



Actividad de educación popular ambiental suplantando las prácticas agroecológicas y de cuidado y defensa territorial comunitaria realizada por el Grupo Biodiversidad de Herval y Amigos de la Tierra Brasil.

De los 513 diputados federales, 207 compone la bancada ruralista⁵ en el Congreso Nacional brasileño. El proyecto político del gobierno ilegítimo es de sumisión a las corporaciones.

Todo gira en torno a la exportación de “commodities”, principalmente de los agrícolas. El abandono del campo para que dé espacio a las máquinas del agronegocio y la gentrificación en la ciudad para contemplar la especulación inmobiliaria son resultados de este mismo sistema que busca la propiedad privada. Por eso, la importancia del cuidado y defensa territorial de las comunidades en resistencia que luchan y construyen el Poder Popular paso a paso es fundamental para que lleguemos a la Soberanía Alimentaria Popular contrariando el actual sistema político que vivimos.



Diagrama feito por Edgar Vasquez, com aportes de jovens e anciãos assentados pela reforma agrária no município de Herval/RS, realizado durante um processo de educação popular ambiental sobre as violações de direitos coletivos dos povos por parte das monoculturas de soja e eucalipto na região.



Feira Agroecológica Frutos da Resistência na calçada da CaSaNAT (Criação em Arquitetura Socioambiental – Sede dos Amigos da Terra Brasil).

Referencias bibliográficas:

- ARROYO, M. G. A escola do campo e a pesquisa do campo: metas (p. 103 - 116). In: MOLINA, M. C. Educação do campo e pesquisa: questões para reflexão. Brasília: Ministerio do Desenvolvimento Agrário, 2006.

5 A bancada ruralista, também conhecida como a bancada do “boi” é uma frente parlamentar que atua impulsionando o avanço do agronegócio. Também existe a expressão bancada “bbb” significando além de “boi”, “biblia” para àqueles que atuam em prol de interesses religiosos, composta principalmente por evangélicos, e, a bancada da “bala” abrangendo os parlamentares que defendem o uso indiscriminado de armas por civis.



MANEJO COMUNITARIO DEL TERRITORIO Y
SOBERANÍA ALIMENTARIA



investigar resistir transformar



**Amigos de
la Tierra
América Latina
y el Caribe**

FOEI.ORG

ATALC.ORG

AMIGOS DE LA TIERRA INTERNACIONAL SECRETARÍA P.O. BOX 19199, 1000 GD AMSTERDAM PAÍSES BAJOS

TELÉFONO +31 (0) 20 622 1369 FAX +31 20 639 2181
INFO@FOEI.ORG | TWITTER.COM/FOEINT
FACEBOOK.COM/FOEINT